

Mujer Tambor heredera de la Caracas AfroUrbe

Mónica Mancera Pérez

herenciamonicamancera@gmail.com

El encuentro comienza por una...¹

Para hablar de las mujeres que suenan, quienes centraron su relación con la música, en especial con el tambor, debo hacerlo en primera instancia sobre mi relación con el tambor: instrumento que amplió mi disfrute con la totalidad, porque cada palmada es un encuentro vivo, cadencioso, nutrido.

Percutir mis manos sobre el tambor fue un deseo de la infancia cumplido en la juventud, en pleno tejido de mi reinención y en el sentir de mi pensamiento hecho letra.

Percutir es inclinarse al latido, a palpitar de acuerdo al ritmo propio, es darse de baja a la racionalización de cada paso dado, de la disección de cada pensamiento. “La música no miente”, como dice el maestro Armando Manuel Moreno –de quien ya hablaremos en la presente investigación– y a lo que agrego: vibrar al ritmo del tambor clarín es equivalente a narrar tu historia en un diván.

Hoy siento mi pulso, el alma, parte y todo del universo que constituimos día a día: conocimiento del latido y la rigidez, de las variantes de la voz y, sobre todo, la posibilidad de develar la intuición y la sapiencia que permanece intacta en una. Yo, tamborileo la vida.

1 Este trabajo es derivado de varias ponencias pedagógicas presentadas en eventos nacionales e internacionales y un artículo de prensa, las cuales serán identificadas en el desarrollo del artículo..

Repicar el tambor es impulsarme. El tambor empodera solo con el hecho de ser. ¿Cómo llegué a este punto? En el año 2010, en ese afán por sentir el pulso en mi escritura al percibir que no tenía ritmo ni tema y en la convicción de realizar deseos, decidí estudiar percusión. Todas las referencias obtenidas me llevaron a Manuel Moreno² y su propuesta musical Herencia.

A partir de este acercamiento a la Escuela Herencia, inicia la formación y la sistematización de la experiencia de Moreno y su proyecto, en la que como parte de esta mirada, hemos visto las historias de vida de las mujeres que han formado y forman parte de esta puesta formativa y colectiva musical del que hoy se presenta un avance. La historia de vida como método de investigación cualitativa que permite narrar la experiencia de lo vivido y reflexionar sobre esta que está circunscrita (Córdoba, 2013: 27), cómo está marcada la sujeta desde el reconocimiento de su sonoridad.

Asimismo, en la presente investigación la sistematización de experiencias se toma desde la perspectiva de la Fundación Infocentro³ que hace lectura de Oscar Jara

2 Manuel Moreno: tamborero, músico percusionista, creador de ritmos –fruto de honrar a sus ancestros–, gestor cultural, intérprete e investigador-docente en las áreas de percusión tradicional y popular (afrovenezolana y afrocaribeña) desde el año 1975. Producto de su quehacer tamborero innova con los ritmos Patarrumba, Funk´ata, Ocumarengue, Patarroll y Tambolero como aporte a la identidad venezolana y las invenciones Clatumbal (instrumento clarín múltiple), el performance y videoarte Perculuz “la música también se ve” y el deporte Tambor Xtremo, que acciona desde la fundación de Herencia, como director de esta propuesta musical, de investigación-formación que muestra de forma novedosa estas creaciones contemporáneas desde el tambor, bajo los formatos musicales ensamble de tambores y banda. En su ejercicio docente es instructor de música de la Coordinación de Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, desde el año 2001, con la constitución de la Escuela Herencia a la vez en la que continúa desarrollando su labor comunitaria que desempeña desde el momento inicial de su carrera. Su manera energética de integrarse con las diversas disciplinas artísticas se da en la universalidad del hecho creador desde la espiritualidad, la luz, el amor y la vida. Es licenciado en Música, mención Ejecución Instrumental por la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Uneartes), actualmente doctorante en la misma casa de estudios.

3 La Fundación Infocentro como recurso que fortalece las potencialidades de cada comunidad para consolidar el poder popular a través de la apropiación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), busca la articulación de espacios en cada región de Venezuela para tejer redes sociales cimentadas en las TIC para hacer de éste país una nación con soberanía tecnológica, lo que conlleva al empoderamiento y saber del pueblo. En este espacio en que institución y comunidad son un hilo que da cuerpo a la vindicación y la autodeterminación de las comunidades más excluidas de la sociedad venezolana, realizan la sistematización de experiencias en el país –ahora en el continente Nuestroindioamericano con Infolatinoamerica–, como herramienta para comprender los procesos de vida en colectivo

en la que reconstruimos ordenadamente la historia de la experiencia, identificamos los aprendizajes, analizamos la experiencia, socializamos los aprendizajes, realizamos propuestas transformadoras, así como la articulación de experiencia, reflejamos con las tecnologías de información y comunicación –como medio de expresión– a fin de visibilizar los proyectos Herencia, de dónde viene, en dónde está y hacia dónde va mediante registros escritos, sonoros y audiovisuales.

Herencia, de Venezuela para el mundo⁴

El grupo Herencia hace vida en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FaCES) de la Universidad Central de Venezuela (UCV), recinto académico ubicado en la Ciudad Universitaria de Caracas, Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la Humanidad, desde el 10 de enero de 1999.

Específicamente, valoraremos la raíz de la agrupación: la formación. Se considera sólo un aspecto de Herencia, debido a que tienen una vasta labor en el universo rítmico difundido en Venezuela y a escala internacional: la concreción de una obra musical mediante tres producciones discográficas; la investigación permanente de las manifestaciones afro-venezolanas; el fomento de actividades sociales y culturales en las barriadas caraqueñas y desplegadas a lo largo del país; en la aplicación de la percusión como medio terapéutico para mejorar el desarrollo psico-emocional a niñas y niños con discapacidades psicomotoras; la divulgación de sus ritmos por Venezuela y más allá de sus fronteras dado que ofrecen un trabajo fresco y original por la particularidad de ser novedoso en la ejecución, interpretación y, sobre todo, en la utilización de los tambores afro-venezolanos para que nuestro director Manuel Moreno generara nuevas sonoridades como el Patarrumba (Patanemo con tumbao), el Funk'ata (Funk con sangreo de la Bahía de Cata), el Ocumarengue (Merengue apambichao con golpe de Ocumare de la Costa), el Tambolero (Patarrumba a tiempo de bolero), el Patarroll (patarrumba con rock and roll) que desde Herencia impulsamos.

Con todas estas actividades han tenido la posibilidad de llevar su música por diversos países en Europa, África, Asia y El Caribe. Todo lo que hemos mencionado es consecuencia directa de su proceso formativo, bajo la pedagogía y didáctica desarrollada desde la cotidianidad misma de Armando Manuel Moreno, creador y líder de esta propuesta desde hace 21 años en la UCV e impulsada por generaciones

y así empoderar a las comunidades con instrumentos de lucha social.

4 Los insumos como la obra musical, dossier, demos, fotografías pueden encontrarse en el portal web fruto de la socialización de la progresiva sistematización de experiencia Herencia <http://herenciapatarrumba.org.ve>

de jóvenes inquietxs por la música.

Los cimientos de Herencia se remontan al sólo hecho de tener el ímpetu de tocar y apropiarse de nuestras tradiciones venezolanas a la vez de tener la capacidad de crear e innovar. En ese sentido, no hay género exclusivo en la capacidad de hacer, sino tener la voluntad, la disciplina, el amor y el enfoque de realización.

La didáctica Herencia está basada en palabras de Armando Moreno “para que a todos puedan llegar a su ritmo”⁵. Es un diálogo de tambores en que se va educando y te vas educando porque cada cual “dice quién es a través de tus manos”. Esta didáctica está acompañada con la técnica “la ejecución del tambor como disciplina deportiva”, todo ello para la consecución de percusionistas de alto rendimiento.

Bajo esta pedagogía generaciones de interesadas en la percusión, en la apropiación de lo nuestro han sido parte de las filas Herencia. Hoy día cinco generaciones de músicos se han profesionalizado en lo que ha sido su primera escuela de formación, sin contar con todas y todos las que hemos y formamos parte de cada programa de formación, a saber: Escuela Herencia; Mini Herencia; Herencia Catotá; Mujer tambor. Esta diversidad de programas se ha ejecutado en comunidades a lo largo y ancho de la Gran Caracas, a escala nacional e internacional, labor de extensión denominada Herencia toma Caracas, Herencia sube las escaleras; Herencia adopta a un adolescente; Investigación permanente de las manifestaciones afrovenezolanas; San Juan Bautista de las Niñas y Niños; El tambor toma a Caracas; El tambor es la Herencia del Buen Vivir, programa formativo de la Escuela Itinerante sin límites “Jesús ‘Totoño’ Blanco”; Escuela Herencia a cielo abierto; Movimiento Catotá (Caraqueño Toca Tambó).

Este desarrollo por 21 años desde la formación-vivencia orgánica presencial en el 2020 proponemos desde Escuela Herencia el despliegue de las alas para seguir enlazándonos entre pueblos, desde lo local a lo internacional, a través de la formación y la tecnología, todo esto a partir de los desafíos y oportunidades a la que nos expone la pandemia vivida con el virus Covid-19.

Abrimos el compás de la formación orgánica, presencial y de encuentro directo a la formación a distancia. Eso sí, manteniendo nuestra esencia orgánica que aspira al sentir y vivir el tambor tradicional venezolano y afrocontemporáneo. Y así nace: Herencia, Universidad del Tambor de Venezuela (UTV).

La UTV es un espacio de formación para continuar sensibilizando y concienciando

5 Palabras textuales fruto de entrevistas semi abiertas para la realización de la presente sistematización.

al unísono de las experiencias colectivas, con el intercambio de saberes, utilizando las tecnologías de la información y la comunicación. Con la UTV queremos hacer llegar nuestra historia, como legado afrodescendiente, a todas partes del mundo.

Estamos en plena gestación e impulso de la UTV en medio de esta nueva cotidianidad. Buscamos que esta aventura rítmica afrovenezolana siga siendo parte de nuestra vida hoy. En este recogimiento para resguardar nuestra salud, nuestra alma en amor, luz y vida. Es también una respuesta para sumar en las redes. En ese sentido, se erigen los programas de formación Percutiendo la herencia musical afrovenezolana y los Hilos de mi camino.

En esta oportunidad focalizaremos la mirada en Mujer Tambor y los Hilos de mi camino.

Mujer Tambor: el poder femenino como forma de expresión

En la historia de Herencia, como agrupación, siempre ha existido el estímulo por incorporar a sus filas más participación, por tanto protagonismo, de mujeres percusionistas. Hasta el año 2012 esta propuesta tuvo a dos percusionistas mujeres: Sulyn Villarruel y Yosanin Rodríguez. La primera desde su quehacer como bailadora veía en ella el potencial percusivo que se concretó en el llamado a participar en Herencia por parte de Manuel Moreno. Villarruel buscaba y se respondía en acciones su capacidad de expresión tanto en el baile como en el tambor. Ella decía “si ellos lo pueden hacer yo también”⁶. Al igual que Yosanin Rodríguez aprovechaba los atributos del *eterno femenino*, “los movimientos sutiles de muñecas”⁷ como atributos a la hora de ejecutar el tambor.

Con ellas se da la incorporación de mujeres percusionistas a la agrupación durante la primera década de existencia de la visibilidad del legado afrovenezolano. Cabe destacar que para Moreno era una meta mostrar la capacidad de todos y todas por ser repicadores del alma tamborera venezolana, que posteriormente se oficializa con el lanzamiento del taller Mujer Tambor, como búsqueda de divisar el creciente interés de mujeres por ser parte de la experiencia percusiva que se cristalizaron incluso en llamados a la conformación de colectivos sonoros.

En este universo Herencia, en palabras de Manuel Moreno, el taller Mujer Tambor es:

6 Entrevista realizada para la investigación Cumbe de Mujeres Caraqueñas que se presentó en el Simposio Internacional Cubadisco. Instituto Cubano de la Música. Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana. La Habana, 2014. Ver <http://bit.ly/1wxj5IT>

7 Entrevista a Yosanin Rodríguez en el marco de la ponencia “Sistematización de la experiencia de Herencia: plataforma musical desde la ternura” que se presentó en el Foro Latinoamericano de Educación Musical. Montevideo, 2013.

El poder femenino como una forma de expresión. Sumado a que el tambor es femenino: la fuerza lo que sale de base del tambor es el vientre de la mujer, donde se gesta la vida y lo que hace que suene es la fuerza masculina. Si el tambor es tocado por una mujer, le pega desde la fuerza masculina y lo que sale es la energía femenina, es la creación. Esa sonoridad tiene una relación directa con el corazón que se conecta con el corazón del cosmos que está latiendo, donde nosotros y nosotras somos el enlace con lo terrenal y el cosmos.⁸

Bajo la pedagogía, didáctica y ontología del hecho de repicar el tambor comienza el diálogo entre mujeres sonoras en las siguientes generaciones:

1. Octubre 2016 se constituyó un grupo de diez mujeres ávidas de empoderamiento, cuyo fruto fue la generación del colectivo Las fugitivas del ritmo, constituido por Liz Guaramato, Katherine Castrillo, Honta Florez, Jiundry Maldonado, Milangela Galea, Marielsy Lugo, Lorena Hidalgo, Vicky Allen, Mayer Pérez, Mónica Mancera, quienes participamos el 8 de marzo de 2017 en el Paro propuesto por movimientos feministas internacionales, como parte de la agenda en Venezuela para conmemorar este día de lucha. Este grupo entorno al tambor y su fuerza exclamaba: Somos Mujeres bendecidas, creadas a imagen y semejanza de la Divina Madre. Ciclamos con la Luna, danzamos con la Tierra, y en esa danza espiral nos renovamos, restaurando nuestras heridas, convirtiéndolas en portales hacia la sanación y la integridad, la lucha, la emancipación, la libertad. Somos las que somos, las que vamos siendo. Conspirando y repicando.
2. Junio 2017 surgen el segundo y el tercer grupo Mujer tambor con un universo de diez mujeres hasta julio del 2018, constituido por Marielsy Lugo, Yara Mora, Graisy Romero, Nicole Herrera, Mercedes Villanueva, María Leonor Moreno, Greys Vecchionacce, Roraima Pérez, Mónica Mancera quienes continuaron el legado de las fugitivas y sumaron a las que deseosas de ser parte de esta experiencia. Fruto de estas generaciones surge el grupo Mujer Tambor de Venezuela, que comienza formalmente a ensayar en el mes de agosto y cuenta con el lanzamiento el viernes 16 de noviembre de 2018 en el marco del VenezuElla, encuentro de mujeres diversas. Este grupo devenido en familia de mujeres que nos apoyamos entre sí y nos impulsamos para continuar “este sueño hecho realidad”, pasar a otras dimensiones de la meta lograda como mujeres tamboreras.
3. Noviembre 2018. Cuarta generación taller Mujer Tambor que está constituida por 18 mujeres y dos hombres: Eyra Grazzina, Raiza Albornoz, Evelyn

8 Entrevista para la presente sistematización.

Villanueva, Ivonne Thompson, Lissette Vidal, Evelyn Moy, Alicia Martínez, José Luis Rivera, María Auxiliadora Niño, Iris Colina, Carlota Herrera, Saraith Aisha Urbina Herrera, Iziel Escalona, Zenobia Marcano, Héctor Gutiérrez, Gabriela Mari, Celsa Pérez, Dianne Soto.

4. Octubre 2019 - Junio 2020: Quinta generación de la formación Mujer Tambor que está constituida por un cúmulo de mujeres de la escena nacional artística como de nuestros sectores populares que suman a la generación constituida en 2018 y las que están integrando desde el inicio del presente proyecto: Betsayda Machado, Nereida Machado, Fabiola José, Taumanova, Croina Peña, Marta Doudiers, Manuela y Ariana Moreno de la agrupación Surconciente, Rocio Villarroel, Lissette Hernández, Naylin Herrera, Oriani, Solange Urbina, Taibel Núñez, Vanessa Morales, Ymarú Parra, Indira Marrero, Dariela, Analuis Celis, Ananda Behrens, hasta el mes de marzo. A partir de los tiempos de cuarentena y resguardando todas las medidas y protocolos de seguridad en el núcleo familiar de la Mujer Tambor Caotá Grayci Romero, en el nacimiento de la UTV se amplía esta generación de Mujer Tambor con su núcleo y más allegadas Kanyier Carmona, Jaivelis Peña, Vine Pacheco, Michelle Romero, María Alejandra Abreu.

A continuación, les presentamos lo que para algunas de ellas es el tambor y hasta el momento lo que ha significado esta experiencia vivida:

| 101

Liz Guaramato (socióloga, doula y entrenadora de yoga).

Para mí la música es vibración. Como seres vibracionales, la música es una invocación a la vida y el bienestar. El tambor para mí es vibrar además al ritmo de nuestros cuerpos y de nuestra madre tierra. Me remite a lo instintivo, lo salvaje, lo erótico, la alegría, la espontaneidad, el juego.

Siempre me pregunté ¿por qué suelen ser los hombres los que tocan tambor? Y comencé a ver que fuera de nuestras fronteras hay muchas agrupaciones de mujeres tamboreras, y además feministas. El tambor como ritmo base para las movilizaciones de los pueblos. Y eso me confrontó: si en Venezuela tenemos tanta diversidad de toques de tambor (todavía desconocida por el mundo) ¿por qué no somos miles de tamboreras en las calles?

Ahí es cuando contacto a Mónica y a Manuel y resulta que ellos también tenían esas inquietudes así que abrieron el taller Mujer Tambor y les apoyé con la primera convocatoria. Para mí la experiencia con Escuela Herencia ha superado todas mis expectativas, es un espacio de poder, de conexión con nuestra ancestralidad, nuestros ritmos, sonidos, sentires. Un espacio de alegría, trabajo y dignidad, de genuina solidaridad entre mujeres que conectamos más allá

de la palabra y el intelecto. La conexión se da a otro nivel, con otros lenguajes, y eso lo valoramos y honramos en cada práctica”⁹.

Katherine Castrillo (Poeta y licenciada en Letras).

Para mí formar parte del cuartico mágico donde hacemos sonar los tambores es una manera de expresar el sonido y elevación de mi alma. El tambor es un amigo al que le cuento con mis manos lo que siento y él lo traduce en sabor y alegría. El tambor para mí significa energía, libertad, diversidad, igualdad y unión. Libertad porque al escucharlo, bailarlo o tocarlo siento una energía liberadora que corre por mis venas, diversidad y igualdad porque el tambor no tiene señalamientos ante quien lo quiera disfrutar, es decir todos están invitados a vivir la sensación del tambor sin exclusión de ningún tipo y por último unión porque no hay como un tambor para reunir a un conglomerado de personas en un mismo lugar.

Zenobia Marcano (socióloga, luchadora social, integra la Dirección de Cultura de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, UNERS).

102|

Para mí el tambor es un camino para re- encontrarme con mi ancestralidad africana. La experiencia en el taller Mujer Tambor con la escuela Herencia me ha permitido encontrarme con hermanas y hermanos en este camino, que es colectivo, lleno de espiritualidad y que nos fortalece como pueblo en resistencia e insurgencia.

Evelyn Moy (Licenciada en Artes, mención Música, UCV, licenciada en Educación, mención Desarrollo Cultural UNESR, profesora de música y de arte en desde hace 27 años, MSc. Ciencias de la Educación de la UNERS):

Para mí el tambor es magia, está unido a rituales que potencian nuestra fuerza interior y conectan nuestras almas con el cosmos. Es la vida, es el latir, el palpitar, es ser. La experiencia en Mujer tambor ha sido maravillosa. Los lunes llego con emoción palpitante y salgo enriquecida, liberada y con la convicción que si podemos. Experiencia de mucha alegría y unión porque hacemos una conjunción sonora que si se logra cuando nos escuchamos y atende-

9 Las entrevistas semiestructuradas a Liz Guaramato, Katherine Castrillo, Zenobia Marcado, Evelyn Moi, Evelyn Villanueva fueron realizadas en colectivo vía WhatsApp para el presente artículo en Caracas, 2018.

mos unos a otros, y mi experiencia en el taller Mujer Tambor, ha sido un proceso sanador y espiritual, donde me he permitido sentir la energía que fluye de ese instrumento.

Evelyn Villanueva (maestra de artes plásticas para niñas y niños, practicante del dibujo experimental y de la danza en diferentes géneros –sin titulación–. Amante del arte en sus diversas manifestaciones reconociéndolo: como un recurso poderoso para la libre expresión, más que como una disciplina estética).

El tambor para mí es una energía que me conecta con mi esencia femenina y masculina ambas fusionadas que hablan de mi identidad. Mi experiencia ha sido gratificante, honrosa miro con entusiasmo de cómo se despierta el tambor en mí expresándose de a poquito y con placer.

Ahora, ¿cómo fue el desempeño de estas mujeres en las cinco cohortes?

Todas ellas llegaron con las ganas de explorar su potencial, con las ganas de escuchar su voz mediante el repicar del tambor como oportunidad de goce, de tomar la escena por sí misma y no en detrimento del otro, en celebrarse. Sin embargo, al aumentar las exigencias respecto a la disciplina que implica la dedicación a este arte, comenzaron las deserciones por: (a) los tiempos de dedicación en la maternidad, (b) en sus profesiones, (c) por rupturas en relaciones, (d) viajes al extranjero, (e) inconvenientes familiares y un elemento que llama poderosamente la atención y es la frase (f) “no me siento capaz”, sinónimo de inseguridad tras haber realizado el paso de escucharse y sentirse a través del tambor.

De forma simultánea a las exigencias formativas con la disciplina deportiva, ellas se van movidas, porque cada sesión es un encuentro consigo misma de la mano del movimiento energético de las y los ancestros. Se va a tocar tambor en tanto se toca el alma del cosmos, se toca la memoria de nuestros antecesores, se toca las constelaciones de nuestras herencias mujeril, familiar, de la patria-matria. Este moverse se manifiesta en la constitución en sus espacios para configurarse en ser otras para sí mismas, en “perfilar los contenidos para nuestras libertades” (Marcela Lagarde, 2001: 30), en reconocerse como individuo y pactar consigo y el mundo.

Desde la formación Herencia Mujer Tambor ellas están buscando conversar, que de acuerdo con nuestro formador Manuel Moreno “es amarse, es respetarse, saber que estoy subutilizando mis potencialidades y la percusión es un elemento catalizador” para ese reconocimiento de sí y del Otro. Moreno, desde su praxis e intuición, coincide con los principios de la pedagogía de la ternura, según Alejandro Cussiánovich, “que está llamada a ser un intento cotidiano por reconstruir

y resignificar el discurso que nos permita aprender la humanidad” (2012: 23), en tanto, a “reelaborar el sentido” (p. 31) a la vez el encuentro del significado en todos los ámbitos de la vida. Estas jóvenes y mujeres se han dado permiso y merecimiento ante sus dobles y triples jornadas laborales un espacio para sí mismas para seguir cultivando su sonoridad.

Cumbe de Mujeres caraqueñas¹⁰

Otra experiencia a destacar desde mis inicios en el mundo afrovenezolano en Caracas, antes de continuar con los Hilos de mi camino, es la participación de las mujeres en las fiestas tradicionales en los espacios públicos urbanos. Específicamente interesa dar cuenta de un grupo de jóvenes que entre 2011 y 2015 –período de observación– llegaban a los San Juanes, cruces de Mayo, en particular, y al estar juntas ese universo de cinco a seis mujeres¹¹ abordaban colectivamente el toque del tambor. Su presencia no pasaba desapercibida porque cada cual con su personalidad, su expresividad, su sororidad daban cuenta de su acción en bloque, en la búsqueda de manifestar su capacidad tamborera para sí misma y para la divinidad a la que honrarían con su participación. Ellas pertenecían a varios colectivos musicales caraqueños, hasta uno configurado solo entre mujeres en la parroquia Antímano llamado *Marumbe en el Quilombo*.

104|

Ellas plantearon en sus testimonios que ha sido un proceso de encuentro para lograr trascender el “miedo y falta de confianza en sí misma”, porque ha prevalecido en la mayoría la aprensión de la madre y el padre a estas jóvenes escuchar su sonoridad, porque ellas están destinadas, según los parámetros patriarcales a servir, a ser agente que asegura la vida, la reproducción de la vida por tanto no están calificadas para ser agente productora de sonoridad. He allí la independencia de la que habla Judith Bardwick, en *La psicología de las mujeres* (citada por Herrera, 2011; 39), sea lograr la confianza en nuestro propio juicio, en aceptar nuestra aptitud y deslastrarnos del miedo a enfrentar los éxitos propios y no asumir la culpa por no aceptar o dejar que la otredad se haga responsable de sí misma.

Esto hace que en este andar hayamos visto hasta el momento mujeres tamboreras en movimiento y no un movimiento unificado de mujeres tamboreras, tal como Gioconda Espina alude que en Venezuela hay mujeres en movimiento y no aún un movimiento de mujeres (Gioconda Espina, 1997).

10 La investigación *Cumbe de Mujeres Caraqueñas* se presentó en el Simposio Internacional Cubadisco. Instituto Cubano de la Música. Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana. La Habana, 2014. Ver <http://bit.ly/1wxj5IT>

11 Sulyn Villarruel, Josnia Solórzano, Maricela Arias, Nohelia Fernández.

Hilos de mi camino¹²

¿Cuál es tu camino? Ese tránsito de vida que decidimos recorrer, vivenciar...

El nuestro en Herencia desde la Caracas AfroUrbe lo realizamos a través de los hilos de mi camino: es una experiencia ancestral de cada una de nosotras nos estamos atreviendo en este momento, instante en que para la historia humana la energía nuestra femenina es fundamental hacia nosotras en función de nuestra siempre esperada y accionada liberación.

Acción asumida por nosotras mismas, nos estamos reconociendo, visibilizando, tocando, escuchando, entendiendo, sin la necesidad de la competitividad y de la búsqueda del reconocimiento desde afuera, sino del reconocimiento desde adentro de nosotras mismas como nuestras propias maestras de nuestra propia sapiencia, nuestra propia sabiduría. Esos son nuestros hilos.

Como el agua expresa entre sus manos Carelys Álvarez:

Una vez que caes en tierra te toca elegir
En hacer el recorrido o quedarte estancada,
de continuar tu rumbo decides
si vas de forma tranquila o agitada,
en el camino vas renovando fuerzas
para así llegar a tu destino,
tu siguiente paso será transformar
Agua sagrada continuo fluyendo al igual que tú
se quedan mis temores, los juicios negativos que hecho contra mí,
También recuerdos de malos momentos que me tocó vivir,
en cambio se vienen conmigo mis momentos de felicidad,
así como todo aquello que me ayuda a continuar.

| 105

Como la tierra con Tania Cova

La Tierra, la energía que me aterriza y me estructura.
Soy de ti, vengo de ti,
tu me sostienes, me plantas,
revivo y florezco gracias a ti,
eres mi conexión, a veces muy rígida,

12 Artículo publicado en AfroUrbe columna de la sección Voces del Semanario Ciudad Ccs el domingo 4 de octubre del 2020.

"cuadrada" me dicen por allí.
 Cierro los ojos y trato de soltarme y fluir
 mientras toco,
 y siento que me halas he intentas retenerme en lo estructurado.
 Me resisto con consciencia
 y me obligo a moverme,
 me digo ¡Suelta, suéltate!
 ¡Sabes el camino de vuelta a la madriguera!
 ¡Todo está bien!
 ¡Estarás bien!

Como el fuego en Ivonne Thompson

Mi propio aliento me enciende
 Me sostiene
 Azul
 Naranja
 Candela intensa
 Tierra
 Leña
 Flama en mis ojos
 Flama en mis manos
 Ceniza
 Ave fénix
 Candela
 Hoguera

106 |

Lo que se queda, lo que se va... lo que somos y así en este hilo preparamos nuestro nacimiento, como Evelyn Villarroel nos expresa:

Percepción, instintos e intuición.

Juntos nos gestamos fluyendo cual gotas de rocío, cada quien con su temple en una misma matriz.

Latir de sonoridad aguda, media y grave se fusionan impulsando a una sola vida. Su parida es lenta, dolorosa y compleja.

Al nacer se siente incompleta...

Inicia su instintivo recorrido entre pasos de inocencia, torpeza, tropiezos e inseguridad, he allí miedo y sensación soledad, vive impulsiva, avasallante rodeada de multiplicidad, y aún así hay vacío...

¡Detente escucha!...

El llamado interior te invita a sentir y revivir el latido de tres sonoridades con la mano en el escucha ¡allí están! aguda percepción, media intuición, graves instintos, que en el puro acto de amor impulsan tu vida. Los tres habitan en un solo cuerpo al sentirlos se genera un nuevo significado de la existencia. ¡Los reconozco son de mi y vuelvo al origen!

En este tejido de palabras, de sentires, de dar palabra escrita tras vivir la experiencia de repicar el tambor a partir de una frase que cada integrante de la formación-encuentro a distancia los Hilos de mi camino trabaja día a día desde el instrumento percetivo que tengan en casa. El instrumento es el recurso desde una mesa, olla, tobo, tambor que posean y utilicen para su entrenamiento diario a partir de la frase propuesta. El día 7, día domingo realizan una improvisación que graban y tras escuchar la grabación escriben aquello que han repicado, aquello que han desarrollado con sus manos, ese decir con sus manos a través del tambor que es la técnica creada por Manuel Moreno para el desarrollo de la percusión al sentir el corazón y enunciarse, dar lugar a quien se es.

De allí que los Hilos de mi camino en pandemia sea visionado y propuesto por Manuel Moreno, como se define desde la mujer de un hombre, desde un hombre queriendo ser mujer, desde un hombre reconociéndose como mujer, y nosotras reconociéndonos también como hombres que no es más que la unificación de la totalidad que somos, rompiendo estereotipos de género, construyendo nuestras redes, entendiendo nuestras energías, unificándonos, amándonos. Eso es Mujer y Hombre Tambor, los hilos de nuestros caminos que deben re-encontrarse, coincidir nuevamente.

Nosotras poetas, escritoras, psicólogas, docentes, mánager que formamos parte de los Hilos de mi Camino buscamos trazar nuestro latido, nuestro repique y darle palabra. Esta proposición surgida en pandemia y tomada, en plena práctica apenas comenzamos a esbozar nuestro desarrollo de la palabra a partir del decir de nuestras manos tamboreras, de ese primer instrumento que es el corazón, queda abierta esta reflexión-sistematización-construcción de historia, porque apenas comienza este programa de formación-encuentro desde Herencia que hemos venido vivenciando desde el tambor afrovenezolano y en particular en cómo en Caracas desde un proyecto en particular desarrollamos y tenemos en nuestro quehacer cotidiano el tambor de la ancestralidad a lo contemporáneo para las y los que vivimos en la urbe.

A modo de cierre por este repique

Ser tamborera es sinónimo de sentir cada instante el cuerpo vivido. Ser tamborera es pulsar el inconsciente, sentir y tener la posibilidad de dar tono a lo indecible. Ser tamborera es meditar en movimiento, tener sonido, sentir el paso dado, el paso rememorado, es la confianza para hablarse a sí misma: es tener la certeza de que lo propuesto es posible.

Con *Mujer Tambor* buscamos desde el colectivo Herencia estar en la totalidad, entre lo femenino, lo masculino en la ejecución de tambor: es ir más allá del dictamen social, cultural de que solo los hombres tienen la posibilidad de interpretar y, a su vez, vamos más allá de lo socialmente instaurado o estereotipado de que únicamente son los hombres los que tienen la voluntad para tocar.

Para nosotras y nosotros, para Herencia impulsado por nuestro maestro Manuel Moreno buscamos encontrar, sumarnos nosotras las mujeres a la propuesta, no estamos hablando de quítate tú para ponerme yo. Nada de eso, los hombres por supuesto desde su fuerza, en esa masculinidad están apropiados. Pues nosotras también tenemos ese deseo, esas ganas, esa alma tamborera requiere manifestarse y por eso nosotras hemos decidido ser parte de esa experiencia interpretativa. Esto es una forma de agregar al mundo desde el feminismo, desde las luchas históricas, pero en nuestro caso una apropiación de los espacios, espacios que están dados y espacios que hoy día desde Caracas podemos decir que ya esta historia ha cambiado y esta historia ha cambiado para incursionar, seguir haciendo y para en la contemporaneidad aportar nuevos ritmos, aportar sonoridades, aportar la cadencia; la cadencia nuestra desde el tambor que para nosotras es mujer.

Hoy desde los Hilos de mi camino es una convocatoria a mujeres y hombres a ser parte de la totalidad energética, vibracional, de trascender estereotipos, de proponer desde nuestros cuerpos la multidimensionalidad de sentires y no limitarnos a roles que se convierten en dictámenes patriarcales, colonialidades, racialidades.

Mujer tambor es abrazar nuestra palabra dicha, el sentir dicho en nuestras palmas.

Referencias

- Córdoba, Víctor (2013). *Historias de vida, una metodología alternativa para las Ciencias Sociales*. Caracas: Tropykos.
- Cussiánovich, Alejandro (2012). *Aprender la condición humana: ensayo sobre la pedagogía de la ternura*. Lima: Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y El Caribe (IFEJANT).

Espina, Gioconda (1997). *Psicoanálisis y mujeres en movimiento*. Caracas: FACES, UCV.

Herrera, César (2012) *Herencia: el nuevo sonido del tambor venezolano*. Caracas: Fondo Editorial IPASMÉ.

Herrera, Coral (2011). *Más allá de las Etiquetas*. Bizkaia: Txalaparta.

Lagarde, Marcela (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.

Mancera, Mónica (5 de julio de 2020). *AfroUrbe, 180° de Tambor Una Herencia por descubrir*. Disponible en <http://ciudadccs.info/2020/07/05/afroube-180-de-tambor-una-herencia-por-descubrir/>, consultado el 27 de julio de 2020.

Mancera, Mónica (12 de julio de 2020). *La Universidad del Tambor*. Disponible en <https://ciudadccs.info/2020/07/12/afroube-la-universidad-del-tambor/>, consultado el 27 de julio de 2020.

Mancera, Mónica (4 de octubre de 2020). *Hilos de mi camino*. Disponible en <http://ciudadccs.info/2020/10/04/afroube-hilos-de-mi-camino/>, consultado el 10 de octubre de 2020.